





Rinu (25), Lil Juju (30), Mati Keller Ninja (27), Lil Kari Keller (25), LaLuchi Keller (20), Pretty boy Keller (21), y Tofu Quing Keller Ninja (31), siete de los más destacados nombres del voguing nacional.

MANTÉN LA POSE EL FUROR DEL VOGUING

La famosa coreografía que Madonna popularizó en 1990 en su hit "Vogue", con la diva y sus bailarines moviendo manos y brazos como si fueran modelos ante un lente, tiene un trasfondo menos pop y más político. Es la manifestación en la danza de una subcultura de resistencia de las minorías sexuales y raciales, devastadas por el VIH/Sida y la violencia en el Harlem de los setenta. Hoy, a cuarenta años de su origen, el voguing es un fenómeno global que para la comunidad LGBTQ representa un espacio de expresión y acogida. En Chile ya existen las primeras "casas" o comunidades, clases en las calles y eventos masivos donde decenas de competidores se someten a un jurado que decide quién baila y posa mejor.

Por: Juan Cruz Giraldo y Laura Fernández Mena
Fotos: Pablo Izquierdo
Ilustración de portada y dirección de arte: Marco Valdés

La escena es en blanco y negro. Madonna dice "strike a pose" (mantén pose), e inmediatamente encuadra su rostro con un movimiento de manos, como si se tratara del visor de una cámara. Una imagen clásica del videoclip de la canción Vogue, que en 1990 marcaría un antes y un después para el voguing, hasta entonces un movimiento underground que nació en los 70 en las calles de Harlem, Nueva York. Acosados por las tasas de violencia y la epidemia del Sida, las minorías sexuales, raciales y sociales comenzaron a expresar sus ansias de visibilidad simulando caminatas por la pasarela y poses de revistas de moda. Tal como aparecen los modelos en la icónica revista Vogue, ellos lo simulaban en fiestas -balls- de los barrios marginales de la gran ciudad.

José Gutiérrez (46) era uno de los bailarines de Madonna en el famoso videoclip. Hijo de dominicanos, creció en Nueva York durante los ochenta. Al teléfono con revista Viernes, recuerda cuando, a los 16 años, entró a escondidas a un centro comunitario para asistir a una ball en Harlem. Allí adentro, se encontró con un grupo de transexuales y gays latinos y afroamericanos que vestían látex y lentejuelas. Brillaban bajo las luces con sus pelucas bien arregladas y mucho maquillaje aplicado a la perfección, para comenzar una batalla. Pero la pelea no era con armas ni violencia -como en las calles del barrio-, sino con poses, baile y pasión.

Maravillado, Gutiérrez se puso a practicar y volvió para competir: bailó y se movió como si fuera una celebridad posando para un lente. Imaginó que el escenario era una pasarela y desfiló como una modelo. No tuvo miedo de ser femenino. Se sintió, por primera vez, orgulloso de ser latino, gay y artista. "Mi plan no era desfilarse, pero mis amigos me empujaron. El voguing es un baile que intimida mucho y ahí estaban los grandes, entonces ¿cómo iba a desfilarse yo si no sabía? Pero me armé de valor, lo hice y gané. El público se tiraba a mis pies y me aplaudía. Se preguntaban quién era este niño que había arrasado", cuenta.

La escena, que está registrada en el documental *Paris is burning* (1990) -referencia obligada para entender los orígenes del voguing- marcó otro hito en la carrera de José. Esa misma noche fue adoptado por Angie Xtravaganza, una performer latina transgénero fundadora de la House of Xtravaganza, quien en su propio hogar albergaba a otros chicos hispanos de la comunidad LGBTQ que no tenían dónde vivir. "Casi todos mis amigos



“Cuando el voguing se masificó en los 80 muchos estaban muriendo a causa del Sida, y hoy en día el tema vuelve a ser preocupante. En Nueva York las *balls* recaudan plata para gente con el virus, eso también podríamos hacerlo acá, pero recién estamos partiendo”, dice Cristián Salgado, fundador de la casa Antrax en Concepción.

pertenecían a casas”, dice José, “pandillas en las que hay un padre, madre e hijas que se cuidan entre sí. Allí se refugiaban muchos que no tenían dónde comer o dormir, o estaban enfermos de Sida”, recuerda. Apenas vio a José Xtravaganza aún no imaginaba lo que estaba por venir.

“Yo era amigo de la entonces estilista de Madonna, y un día que la encontré en una discoteca me dijo: ‘le conté que haces *voguing*, está acá y quiere conocerte. Obviamente no le creí, pero me llevó casi a la fuerza a un lugar privado y ahí estaba. El corazón se me cayó cuando me habló: ‘eres increíble y quiero que me enseñes *voguing* ahora’. Le dije que mi ropa no era la adecuada, y me respondió ‘no importa, te vas a poner los pantalones de mi guardaespalda’. El guardia se quedó esperándome en el baño cubierto con una toalla, mientras yo salía a la pista a bailar. Madonna quedó asombrada”, recuerda José riéndose.

Mientras la reina del pop hacía bailar a millones alrededor del mundo con su gira *The Blond Ambition* –por supuesto, con José en el cuerpo de baile haciendo *voguing*– la comunidad LGBTQ seguía estigmatizada. “Eran tiempos difíciles. No teníamos apoyo, ni derechos. En una danza, por 5 o 10 minutos, te ilusionabas y te imaginabas que eras una estrella de cine o una reina. Eso es *voguing*. No es sólo un baile, ni tampoco es algo que inventó Madonna. Es una forma de vida que se creó para sobrevivir”, cuenta el bailarín.

SANTIAGO IS BURNING

Corría el año 2012, y en Santiago de Chile un aspirante a bailarín no encontraba su lugar en las escuelas tradicionales. Eso, hasta que uno de sus maestros le dijo que era un voguer innato. El chico no sabía de qué se trataba, y se puso a investigar. “Me di cuenta de que el *voguing* representa todo eso de lo que durante mucho tiempo no pude hablar, porque me daban ganas de llorar. Recordé todas las violencias que viví, los rechazos y las discriminaciones que nunca supe cómo verbalizar”, cuenta hoy Mati Keller (27), un joven chileno de piernas largas, rasgos finos y pelo calipso con un toque de verde neón.

Keller se obsesionó. En Chile no había profesores ni academias de *voguing*, pero en internet encontró videos y textos en ruso y alemán que tradujo con Google. En 2014 fundó House of Keller (HOK), la primera casa nacional que actualmente tiene cuatro “hijas”, e imparte clases de danza. Ya ha viajado por lo menos diez veces a Perú, Colombia y Brasil para participar en



competencias, logrando títulos internacionales que hoy lo tienen convertido en uno de los referentes del *voguing* a nivel continental. Eso, además de organizar los *balls* más masivos que dan vida a la escena nacional.

Un centenar de personas hace fila para entrar a Ex-Bunker, el local de Bellavista elegido para celebrar *The house of Keller is burning* la séptima *ball* organizada por Mati. Son las seis de la tarde del sábado 14 de abril, y el código de vestimenta para el público es "naci para ser fabuloso". La mayoría son jóvenes que no superan los 30, y que han asistido a casi todas las versiones anteriores. "Aquí da lo mismo el género, el color, la forma del cuerpo. Tenemos que educar a las personas para que no haya más odio. Por eso hacemos las *balls* durante el día, para que vengan niños y jóvenes junto a sus papás, porque algunos creen que todo lo que tiene que ver con la comunidad LGBTQ es prostitución, drogas y alcohol", dice Keller con orgullo.

Tienen cinco horas de trabajo por delante. Sentado al lado de los brasileños Basseto Ninja y Makayla Revlon, dos celebridades en el mundo *voguer* invitados especialmente para completar el trío del jurado, Mati Keller mira con detalle las presentaciones de 44 competidores en seis categorías. Cuando se batalla, los *voguers* deben estar sincronizados con el beat del tema que suena de fondo, o son inmediatamente descalificados. Los jueces evalúan más allá de los vestuarios, porque lo que más importa es la actitud. Gana no sólo el que se mueve mejor, sino el que tiene el mejor "momento" sobre el escenario: aquel que en un instante fugaz logre transmitir la mayor pasión, como ocurre en una fotografía que captura la esencia de una expresión.

Martha González Mazuela o Tofu Keller (31) —como es conocida en la escena—, es la maestra de ceremonias de cada batalla, además de tener su propio restaurante en barrio Italia. Mientras los participantes desfilan, ella rapea marcando el ritmo de la música, y cuando una canción está por terminar, grita: "1, 2, 3 and hold that pose for me" (mantén esa pose para mí), para que el jurado evalúe. Al que clasifica, Tofu le dice: "*It's a ten across the board, step to the side*" (es un 10 unánime, da un paso al costado). Y al que se va, le grita: "*It's a chop*". Todos saben qué hacer cuando ella da las instrucciones, porque al ser la mano derecha de Mati, es una autoridad.

"Fue como un amor a primera vista. El Mati me tuvo una temporada en calidad de alumna, pero después me convertí en su mano derecha. Hoy soy hija de su casa", relata Tofu. Han pasado cuatro años desde su iniciación en la cultura *voguing*, y hoy es invitada constantemente al extranjero para animar competencias.



"Vogue", el famoso videoclip de Madonna que popularizó el *voguing*. José Gutiérrez Xtravaganza (46) hoy viaja por el mundo dando clases de la danza que le cambió la vida.



Makayla Revlon, una de los jurados internacionales de la última ball en Santiago, bailando frente a 400 espectadores que llegaron al Ex-Bunker.

En un viaje a Brasil, en 2015, Mati y Tofu tomaron una clase con Archie Burnett (60), uno de los *voguers* más importantes y antiguos del mundo, de la Casa Ninja de Nueva York, una de las más tradicionales del circuito. "Archie nos llamó a los dos después de la clase, y nos dijo: 'Quiero que sean Ninjas, ustedes tienen el espíritu que yo necesito para seguir con esto'", recuerda Tofu emocionada. Desde ese día, ambos adoptaron el prestigioso apellido Ninja en sus nombres artísticos, símbolo de reputación y reconocimiento internacional. La casa Keller comenzaba a abrir sus puertas al mundo.

HOK tiene tres "hijas" más. Karina Catalán (25, Lil Karl Keller) bailarina de la Universidad de Chile y profesora; Luciano de la Fuente (20, LaLuchi Keller), estudiante de licenciatura en Artes, y Marcelo Contreras (21, Pretty boy Keller). Y aunque no viven juntos, ensayan, almuerzan los domingos y planifican las actividades de su casa. Mati Keller los llama por teléfono y se preocupa por sus vestuarios y maquillajes antes de los shows. A los más jóvenes los reta si no estudian y si alguien necesita algo, a cualquier hora, él está ahí. "Estas casas se crearon para proteger a personas en riesgo social, que vivían en la calle o estaban enfermas. Hoy tenemos más privilegios, pero no deja de ser importante. Este es un país violento y homofóbico, y por eso tenemos que mantenernos juntos", dice.

TODOs APRENDEN A VOGUEAR

Al momento de esta entrevista, José Xiravaganza está de viaje en Japón impartiendo talleres de *voguing* y como jurado estrella de varias competencias. Desde allá reflexiona sobre la expansión del fenómeno que ayudó a fundar. "Yo sé que éste era el sueño de los que inventaron los *balls*, que el *voguing* estuviera en todas partes", agrega.

En Chile, ahora está hasta en las calles. Oluwarinumi Ogudeni (25), más conocida como Rinu, es una bailarina y profesora de inglés británica que llegó hace cuatro años por un programa de voluntariado y se quedó. Obtuvo el primer lugar en la categoría figura femenina de The House of Keller is Burning ball y anteriormente había ganado otros tres premios en nuestro país y en Londres. Tras conocer el *voguing*

gracias a Glee, la popular serie de Fox, Rinu empezó a buscar información sobre este tipo de danza. Tomó una clase en Londres con Laessandra Ninja, practicó algunos trucos, y ya instalada en Santiago también estudió con Mati Keller. Hoy, Rinu enseña en espacios públicos o en las afueras del GAM. "Antes de salir a escena veo las luces, las caras de las personas y me asusto. Pero apenas escucho la música me dejo llevar y me siento liberada. Estoy orgullosa de ser parte de un movimiento que tiene sus orígenes en la comunidad afroestadounidense", dice.

Pero el *voguing* no sólo llegó a Santiago. Cristián Salgado (20) o Kriss Antrax –como es conocido en el ambiente– es oriundo de Concepción, y también se formó con Keller. Hace poco viajó a Brasil para seguir aprendiendo, porque quería encontrar su propio sello. "Lo que más me llama la atención de esto es el mensaje que entrega, que es preocuparse por el otro. Cuando el *voguing* se masificó en los 80 muchos estaban muriendo a causa del Sida, y hoy en día el tema vuelve a ser preocupante. En Nueva York las *balls* recaudan plata para gente con el virus, eso también podríamos hacerlo acá, pero recién estamos partiendo". Inspirado, fundó su propia casa en agosto de 2016, House of Antrax, que hoy cuenta con cuatro integrantes, incluyéndolo a él, en la ciudad penquista. Todo con la venia de Keller, porque, en la ética de los *voguers*, para fundar una casa no basta con saber moverse y posar. Hay que ganarse una reputación. "Las casas se defienden dando batallas. Si no participas en las *balls* de House of Keller, no eres parte de la comunidad. Esto se trata de jerarquía y, le guste a quien le guste, el *voguing* aquí es culpa mía", sentencia Keller, quien se encuentra preparando su primer viaje a Nueva York, donde por fin conocerá las legendarias casas que hace décadas le dieron vida a este fenómeno. Por mientras, sigue ocupándose de sus clases y de organizar la próxima ball, programada para octubre también en el Ex-Bunker, también con invitados internacionales y también diseñada para que todos –los participantes, sus hermanos, padres y abuelos– se sientan parte de una comunidad. ♥